

atreví en 2008 a publicar la primera novela: *La mujer de Roma* (ediciones B), que fue editada también en México y traducida al italiano. Cuatro años después apareció en la misma editorial *Herederos del paraíso*. Y en 2013, *El faro de los acantilados* (en Anaya), que ha alcanzado ya la cuarta edición y es una lectura frecuente en colegios e institutos. En las páginas finales de esta novela, puede leerse que “cada libro es un mensaje lanzado al mar con la esperanza de que alguien lo lea”. Y el protagonista, que repasa su vida en medio del vértigo de los acantilados, escribe unas palabras con las que me identifico: “en aquel invierno aprendí que las personas necesitan explicarse: contar su mundo; decir sus dudas y sus deseos; indagar en su propia vida. Y fue entonces cuando realmente me hice escritor, aunque comenzara a publicar libros años más tarde”.



FOTO: [nuestrashijasderegresoacasa.blogspot](http://nuestrashijasderegresoacasa.blogspot)

**Martínez,  
Josebe (*Kama Gutier*)**  
(Azagra, 1962)

205

**N**ací en Azagra, en la Ribera de un país poderoso, en 1962, era la séptima de siete hermanos; estudié en la escuela municipal de mi pueblo, y me gustaba mucho, tanto como saltar de los árboles al Ebro; conseguí que me salieran alas.

En 1974 tenía yo 12 años y mi entretenimiento favorito era recoger los sábados las revistas *Triunfo* y *Por favor* y subir a lo alto de la escalera de mi casa, una escalera amplia, inundada por la luz de los ventanales de la Ribera para, después de comer, poder leerlos tranquilamente, sin que las prolongadas so-

bremesas de mi numerosa familia y sus inevitables invitados me molestaran. Leía mucho, tenía a mi alcance a los clásicos (Baroja, Unamuno, Galdós) y a los de entonces (Hesse, Herzog, Todorov); y jugaba mucho.

Asocio los momentos de felicidad con las impresionantes lecturas de Vázquez Montalbán en *Crónica sentimental de España*, en *Triunfo*, y con la revista *Por favor* cuyo primer número apareció el 4 de marzo de 1974, casi coincidiendo con la ejecución de la sentencia de muerte de Salvador Puig Antich. También formaban parte de mi educación *Hermano Lobo*, *El jueves*, *Cambio*, *Ruedo ibérico*, etc, etc. Y el *Ajoblanco* que se publicó entre 1974 y 1980.

Ese año comencé la carrera de Filología Hispánica en la Universidad de Deusto. Si mi educación sentimental se había tejido con amores y desamores al hilo de la poesía de Antonio Machado, Miguel Hernández o Violeta Parra, la identidad se formaba de manera inconformista con las noticias que corrían por los periódicos, los ejemplos ahora insostenibles, pero entonces insoslayables, de mis hermanos mayores, y estas lecturas que nutrían y fundaban una manera de ver.

Crecí rodeada de *hippies*, curas rojos, *abertzales*, gentes de Marinaleda, del Pozo del tío Raimundo, *Summerhill*... Para identificarme después con la movida, cuya simbiosis nunca cuajó salvo en la provocación de los alardes sexuales y las agitaciones marginales a lo Almodóvar. Terminé la movida en la California University San Diego, en Estado Unidos, institución que me becó para estudiar el doctorado en teoría de la literatura: literatura y exilio. Fui profesora en California State University, y desde 2008 soy profesora titular de Literatura Hispanoamericana en la Universidad del País Vasco. Quince años en las universidades de élite norteamericanas, con las más avanzadas visiones literarias y filosóficas, hicieron que al regresar al Estado Español viniera del futuro.

Había escrito en los años ochenta una novela con la Ayuda a la Creación del Gobierno de Navarra, y en 2007, después de muchos libros académicos y algún premio de investigación, publiqué una novela negra, sobre el feminicidio de Ciudad Juárez, *Ciudad final*, traducida ahora al inglés. Sigo creando en la teoría, que es el espacio en el que me muevo, pero también en la ficción. Estoy pues en perfecto equilibrio, siempre inquieta, oscilando entre el dolor y la felicidad de la palabra.

